

La razón poética y la mirada fotográfica: sobre volver al cuerpo, María Zambrano y el congreso de FiloPueblos

Mónica Armantina García Vilariño

armantinamonica@gmail.com

Resumen

Este escrito es un escrito poético-filosófico que trata de reflexionar y profundizar en temas como la sensibilidad, el habitar el cuerpo y el pulso vital a través de otros lugares diferentes a la razón analítica y lógica; más bien a través de la razón poética de la que habló María Zambrano. En este escrito, reflexiono sobre la mirada fotográfica, viendo la fotografía (y la poesía) como una puerta de acceso a la razón poética. Pondremos también en diálogo a la razón poética y su cercanía con el cuerpo y lo vivo en relación con nuevas formas de vivir la filosofía que están sucediendo en Asturias y que para mí se encarnaron en el II Congreso Internacional de filosofía y ruralidades organizado por FiloPueblos al que fui como asistente y fotógrafa. Para cerrar las reflexiones compartiré las fotografías analógicas del congreso donde se refleja lo que quiero que hagamos: volver al cuerpo y a lo vivo y no quedarnos solo en el pensamiento y en la razón lógica, reflexionar también desde lo vivido. Atreverse a habitar de nuevas formas la filosofía; alzarla al aire como se alzan los brazos en la danza y al fin sacarla de casa.

Palabras clave

Saberes encarnados, filosofía vital, fotografía analógica, pensar-poético, razón poética.

García Vilariño, Mónica Armantina (2025). La razón poética y la mirada fotográfica: sobre volver al cuerpo, María Zambrano y el congreso de FiloPueblos. Filosofía e Interculturalidad, 3, 178 – 205.

**FILOSOFÍA E
INTERCULTURALIDAD**

Número 3. Diciembre, 2025. Pág. 178

The poetic reason and the photographic gaze: about returning to the body, María Zambrano and FiloPueblos' congress. This writing is a poetic-philosophical writing that tries to reflect and deepen in topics like the sensitivity, the inhabiting of the body and the vital pulse through other places different to the analytical and logical reason; rather through the poetic reason of which Maria Zambrano spoke. In this writing, I reflect on the photographic gaze, seeing photography (and poetry) as a gateway to poetic reason. We will also put in dialogue the poetic reason and its proximity to the body and live in relation to new ways of living the philosophy that are happening in Asturias and that for me were embodied in the II International Congress of philosophy and ruralities organized by FiloPueblos where I went as an assistant and photographer. To close the reflections I will share the analogue photographs of the congress where what I want us to do is reflected: return to the body and what's alive and not stay alone in thought and logical reason, thought through our own experience. Dare to inhabit philosophy in new ways; to raise philosophy in the air as one raises one's arms in dance and at last to take it out of the house.

Keywords

Embodied knowledge, vital philosophy, analogue photography, poetic thinking, poetic reason.

I.

Hace cinco años me alejé de la filosofía porque sentía que me alejaba de la vida.

Me hacía estar sumergida todo el rato en el pensamiento, en la abstracción, en las posibilidades y me alejaba de lo cotidiano, de lo que se toca, de lo que ensucia, del necesario aprendizaje a través de la experiencia. Empezaron a nacer unas nuevas ganas de experimentar la vida desde el corazón, y ahora viéndolo con el tiempo, diría que nacía un vivir desde la *razón poética*. Más adelante hablaremos de la *razón poética* y de su relación con lo vivo. Por el momento digamos que la razón poética se da cuando vemos el mundo desde otros prismas diferentes al exclusivo prisma del pensamiento y la razón lógica y científica. A través de la fotografía es como me relacioné con la filosofía en los últimos años, porque la cámara es ese puente entre el mundo material y vivo del acontecer inmediato y el cuerpo físico y la mente-mirada que observa la realidad antes de fotografiar. No quería más lenguajes académicos, ni tanta abstracción, ni tanto alejarme de la vida; quería la experiencia, el instante vivo, el vivir a través del cuerpo acompañado de la creación artística.

Volviendo a lo que contaba al principio: tras tomar la decisión de parar con la filosofía tomé al mismo tiempo la de comenzar a viajar por el mundo y dejé mi relación con ella en barbecho. Porque sí, como dije, me alejaba del cuerpo, de la vida, de la materia, de lo cotidiano, porque me metía en un mundo solo mental lleno de preguntas que constantemente me llevaban a otras preguntas, siempre sabiendo que no hay respuesta definitiva. Y es hermoso el vuelo del pensamiento; su forma de construir caminos, de abrir senderos nuevos, pero también es agotador. Nunca supe tomar distancia emocional con la filosofía y quizás por eso me la tomara tan en serio que llegara a agotarme de tanto pensar.

Ahora, tras todo este tiempo de reposo (aunque la filosofía no te abandona, una vez que la conoces, la curiosidad se queda como una segunda piel) creo que se trata de encontrar tu propio lenguaje, tu manera de hacerlo y de entender que no es necesario alejarse de la vida ni del cuerpo para escribir filosofía ni para estar dentro de ella. Simplemente hace falta existir, querer hacerlo, decantarlo. Por suerte, hay espacios, como esta revista y como el congreso de FiloPueblos, donde poder abrir la posibilidad a nuevas formas de hablar y expresarse.

No tener miedo de salirse del lenguaje exclusivamente académico, no tener miedo a abrir nuevas formas de expresión: no tener miedo, aunque el miedo siempre esté. Hacer del miedo una fensoria con la que labrar la tierra, con la que abrir el nuevo camino, no dejar que paralice lo que quiere nacer. Para mí, se trata de expresarse desde la propia experiencia vital,

desde el cuerpo y no solo desde el pensamiento, como saberes encarnados y contextualizados.

El término *saber encarnado* se usó en diferentes contextos relacionados con la filosofía y la teoría del conocimiento. Por ejemplo, Merleau-Ponty en su *Fenomenología de la Percepción* (1945) usó el concepto para enfatizar que el conocimiento no solo se produce de forma abstracta en la mente, sino que está profundamente relacionado con la experiencia corporal. Según el filósofo:

El cuerpo es nuestro punto de vista en el mundo. No es un objeto en el mundo, sino que es el medio a través del cual el mundo se presenta a nosotros, y, por lo tanto, es el fundamento del conocimiento (Merleau- Ponty, 1993:149).

A través del cuerpo descubrimos el mundo y también a través de la acción. Las percepciones, las emociones y las acciones de nuestro cuerpo son parte del proceso de conocimiento a través del contacto físico con el mundo. Entonces, los saberes encarnados están en contacto con la vida; y la vida pellizca, ensucia las manos, mueve el corazón, a veces es intraducible al lenguaje y a la pregunta. A veces nos deja en silencio. Y el silencio también es filosófico, también es profundo.

Me acuerdo, que años atrás, después de presentar mi trabajo de fin de grado, un profesor me preguntó que por qué no seguía estudiando y le dije que no volvería a la filosofía hasta que el mundo emocional pudiera ser tenido en cuenta como sujeto epistémico, hasta que se hablara también de la vida, hasta que pudiera haber distintas voces hablando de ella. Es decir, hasta que no se abrieran las alas a nuevas posibilidades de pensar y nuevas formas de pensamiento más allá de lo estrictamente académico que tenga que seguir ciertas normas y estructuras para ser considerado filosófico o válido. En lugar de ver las emociones como obstáculos para el conocimiento racional, reconocerlas como formas de inteligencia que nos acercan a interpretar, conocer y acercarnos al mundo, ampliando la noción tradicional de conocimiento al incluir nuevos (aunque muchos bien antiguos) sujetos epistémicos. Así, la razón poética sería vista y tenida en cuenta como una forma legítima de acceso a la verdad y al conocimiento. Con este silencio instaurado naturalmente que ha sido estar lejos de lo estrictamente filosófico y académico durante cinco años, con este silencio de la mano vuelvo a escribir sobre filosofía. Lo hago desde el cuerpo, acompañada de la mirada fotográfica, de la mano María Zambrano y de Filopueblos.

Esta contextualización me parece necesaria para tener en cuenta quién habla, desde dónde habla, qué quiere decir, desde dónde parte. Antes de profundizar en la mirada fotográfica, en la razón poética y en el congreso, me parece importante poner sobre la mesa la necesaria renovación del lenguaje; el permitir que otras formas de expresión de lo filosófico nazcan. Así como cambian los tiempos, nacen nuevos abordajes, nuevas miradas. Creo que es un buen momento para reconocer que la renovación del lenguaje permite que la filosofía siga viva y se renueve, ya que generalmente es vista como algo histórico y como luchas de pensamiento entre filósofos y no como una filosofía viva. Una filosofía que reflexiona con lo que va sucediendo, que trata de ver la profundidad de los problemas que nos rodean en nuestro cotidiano y de hacer accesible la filosofía.

Para darle algo más de estructura al texto, voy a dividirlo en dos partes, la primera parte algo más teórica en la que nos acompañará María Zambrano y algunx pensadorx más, y la segunda parte, la visual, en la que trato de darle cuerpo a esta relación entre la mirada fotográfica y la razón poética, a través de las fotografías analógicas que saqué en el II Congreso Internacional de Filosofía y Ruralidades acompañadas de haikus, frases y poemas.

II.

El baile, la pandereta, volver al lavadero todas juntas a cantar y a defender la alegría del compartir. Exaltar lo común, lo creativo, volver a ocupar los espacios públicos comunitarios usados en el pasado de nuevo como símbolo. El canto de todas las voces unidas que canta sobre la siembra y la cosecha. Esto también es filosofía. Esto también es filosofía, pensé mientras viví todos estos momentos en colectivo en el II Congreso de filosofía en el mundo rural de FiloPueblos. Mi cuerpo volvió a entusiasmarme con lo que escuchaba, veía, percibía. La filosofía saliendo de la universidad y atravesando las calles de Teverga, el eco de las ponencias del congreso que resuena en la mente con las ideas aún frescas mientras una nube gigante atraviesa la montaña que se ve desde la glorieta de San Martín...

Dentro de todos los encuentros colectivos y sociales, cada unx regala su presencia al espacio, con su forma de estar, de ser, de expresarse, de pertenecer. Con sus habilidades y curiosidades, el espacio por mucho que venga dado de fuera, lo generamos entre todxs. Me gusta observar cómo cambian los espacios según cambian las personas que lo habitan y que le dan forma. En este caso, asistí al congreso después de haber ganado el concurso de fotografía del cartel de Filopueblos. La fotografía que presenté al congreso fue una fotografía analógica de un gran amigo mío teitando en una braña en Somiedo, en la braña de Mumián, representando lo intergeneracional del congreso y el acto de seguir haciendo algo ya casi perdido: el acto de teitar. Más tarde, le propuse a Andrea cubrir con la cámara

analógica el congreso y así fue. Mi vivencia del congreso es entonces la vivencia de asistente, pero también la vivencia de observadora, de mirar con cierta distancia lo que está sucediendo para poder verlo además desde el plano visual. Esta mirada como observadora que tiene la fotografía hace que puedas ver los sucesos de otra manera, como si los vivieras como una película o como algo histórico. El hecho de vivir el congreso a través de la fotografía hace que sea una experiencia distinta, aunque común, a la vivida por las demás personas. El hecho de observar, de estar atenta, de tener una mirada despierta a lo que sucede que sea capaz de reaccionar con la cámara cuando ese invisible clic que suena en la mente de quien fotografía se activa, hace que pueda profundizar en otros aspectos, como la estética, la observación detallada y sutil, el acontecer de lo poético y lo estético dentro del congreso.

Como asistente, miro las notas de mi carpeta del congreso y todas son interesantes, apunto algunas palabras sueltas:

Generación de arraigo. La importancia de volver a sembrar, del conocimiento tradicional, del trabajo en común para rehabilitar construcciones patrimoniales (como recuperar la fuente del pueblo, por ejemplo). Giro afectivo, ontologías múltiples, cuerpo y territorio, afectos y emociones. Interdependencia, conocimiento situado, militancia gozosa, saberes encarnados, memorias sumergidas. Testimonio del cuerpo, giro corporal, giro territorial, escisión cuerpo-lugar, lugar de memoria. Soberanía alimentaria. Recuperación de saberes sin extractivismo, sin turistificación de los saberes, sin ver el saber popular como mercancía. Diálogo de saberes.

Estas palabras que anoté son como semillas, son registros reducidos de unas conversaciones largas, necesarias, vivas. Escuchaba lo que las personas decían y corría a anotarlo. Es hermoso el viaje mental filosófico de enredarse entre pensamiento y pensamiento, de dar vueltas al mundo, de sorprenderse y verse a uno mismo cambiar ideas y horizontes por las nuevas reflexiones que llegan. Es hermoso, tremendamente hermoso. Pero tal y como veo ahora los procesos, esto es solamente la semilla que inicia. Ese hermoso impulso ha de plantarse, regarse, atenderse, para poder ver hacia dónde lleva, para poder ver su expresión vital nacer. La reflexión es urgente, es importante, y es importante que aborde temas tan aterrizados en la realidad como los que anoté en mi carpeta del congreso. Problemáticas presentes, locales, accesibles. Como la soberanía alimentaria, como hacernos cargo de nuestros hábitos de consumo, como las problemáticas que hay dentro del mundo rural. Leo mis anotaciones y sigo reflexionando.

¿Quién habla, desde dónde habla, cómo habla? Aprecié todas las intervenciones del congreso, pero las que me llegaron más al alma fueron las que eran atravesadas por el cuerpo y la experiencia. Quizás por el punto tan concreto en el que estoy en mi relación con la filosofía, en buscar su simpleza y su cotidianidad, las intervenciones que me marcaron fueron las que hablaron, desde mi punto de vista, desde la razón poética. Lxs ganaderxs, lxs campesinxs, las personas que viven y dependen del medio rural nos hablan desde su realidad, desde su saber. Los paisajes que se quedan vacíos y los ojos que ven esos territorios heridos y preguntan: ¿es este un lugar de amnesia o un lugar de memoria?

A todxs ellxs lxs escucho, me sorprende, me revuelvo nerviosa en la silla; lo que anhelé que sucediera con la filosofía está sucediendo y soy testigo. Testigo doble, con mi corazón y mi oído, pero también con mi mirada. Mirada que ve y está atravesada por la razón poética, siendo la fotografía un medio de expresión de esta forma de ver la razón, como un logos que se esconde constantemente de nosotrxs pero a la vez asoma, se intuye y se ve a través de la imagen y el cuerpo. La razón poética es un concepto central para contextualizar en este vivir y reflexionar desde el cuerpo, que vi muy reflejado en el congreso. Vamos, entonces, a profundizar un poco en el concepto.

María Zambrano desarrolló esta idea a lo largo de su obra, especialmente en su libro *La razón poética* (1936), en el que plantea una forma de razonamiento distinta a la lógica tradicional; una razón que no se limita a la razón instrumental o científica, sino que se nutre de la intuición, la imaginación y el sentimiento, buscando alcanzar una verdad más completa y más en contacto con la realidad, con lo vivo.

Conviene, entonces, decir, que el conocimiento que aquí se invoca, por el que se suspira, este conocimiento postula, pide que la razón se haga poética sin dejar de ser razón, que acoja al sentir originario sin coacción, libre casi naturalmente, como una physis devuelta a su original condición (Zambrano María, 1988:50).

Para María Zambrano es posible que experimentemos las cosas de esta manera racionalista y violenta porque hemos olvidado el valor de nuestro cuerpo, su importancia y su sentido. Quizá los poetas originarios no estaban errados al desvivirse por las cosas, quizá la relación entre cuerpo y conocimiento-experiencia, tan despreciada por los filósofos, no tiene razón de ser, quizá al recuperar el sentido del cuerpo retornemos a un estado de percepción más íntimo y, por ello, más honesto, más amplio: [Porque lo] que quedó fuera de la

realidad fue el cuerpo y con él la conexión con el universo (el alma):
la ruina del anhelo (Moreno Sanz, 2008:38).

La razón poética podemos verla entonces como una razón que se contrapone a la razón analítica y científica, una razón que no fragmenta y divide en estructuras, sino que pretende ver los fenómenos en conjunto, en interrelación, mezclados. A través de la razón analítica reforzamos la idea de la separación de vida/pensamiento y a través de la razón poética vemos como ambas se entrelazan y se afectan mutuamente, a través del cuerpo. La dimensión poética, afectiva, artística, es posible y se da mediada por la razón poética. Conviene aclarar que la razón poética que propone María Zambrano no considero que sea contraria ni excluyente de la razón analítica, científica y lógica, también necesaria en el mundo filosófico. Es la pretensión de universalidad, de veracidad y a veces de totalitarismo lo que hace que cuestione la razón dominante a nivel filosófico y social, y su pretensión de expulsar otras narrativas que no sean mediadas por el método científico lo que me parece criticable y cuestionable de la razón analítica. La razón poética acoge una visión del ser humano amplia, donde el sujeto es un agente vivo de conocimiento, de conexión con la realidad a través del cuerpo y por tanto a través de un saber vivo y encarnado. Como dice el propio término, la razón poética pone en diálogo el pensamiento y la filosofía, la poesía (entendida en un sentido amplio, más estético, no solo como forma literaria) y la filosofía, abriendo espacio a la validez de la experiencia subjetiva y propia. María Zambrano no tiene miedo a hablar del corazón a la hora de hablar de filosofía, y yo, apoyada y de la mano de la autora, tampoco. María pone la figura del corazón como el centro de su sistema,

El hecho mismo de elegir esta imagen como figura del centro es ya significativo: el pensamiento, razón desvalida, se refiere a un núcleo afectivo, que, además, lejos de ser un punto de referencia inanimado es el nido vital de todo cuanto alienta. Frente a la idea aristotélica de motor inmóvil imposible e impenetrable, el vulnerable corazón tiene huecos en que habitar, mueven —dice María—moviéndose, impulsa la vida y, a la vez, se inscribe en su dinámica. Y, para mayor abundamiento, no está considerado como una estilizada abstracción, sino en su ser carnal. (Amorós Amparo, 1983:39).

Un pensamiento que nos acerque en nuestro vínculo con la vida y con lo vivo y no que nos aleje. Abrirse al propio pensamiento de una manera nueva, abriendo sendas donde parece no haber camino. *Abrir camín*, como se diría en Asturias. Mover la razón de sitio, ver que es múltiple, poliédrica, situada, adaptativa, que la razón colabora con el territorio y también poéticamente. La necesaria renovación del lenguaje de la que hablábamos antes es según María Zambrano, una pieza central:

Hacer poética la razón requiere de una operación previa y fundamental: insertarla en un nuevo lenguaje capaz de darle ese dinamismo y esa vitalidad, esa liga con la vida, la tierra, el cuerpo y la existencia concreta del hombre; tal lenguaje es el lenguaje de la metáfora (Kamaji Rivara, 2002:4).

Metáforas nuevas, vivas, que puedan acceder a los fenómenos que el racionalismo consideró fuera de lugar y fuera de sitio, que no consideró como fuentes de conocimiento. Recuperar lo vivo, el saber popular, las formas de conocimiento histórica y socialmente ignoradas. Escuchar las voces que hablan desde los territorios porque el territorio también habla, también tiene voz. Estas nuevas metáforas de las que habla María podrían ser las que esculpan el rostro de la razón poética, las que transparenten su existencia, las que digan que sí, que otra forma de conocimiento existe. Estas nuevas metáforas, estas nuevas formas de acceder y de representar la razón poética, pueden ser infinitas, concretarse en proyectos nuevos, en nuevas formas de hablar y crear lenguaje, en un atreverse a defender que el ejercicio filosófico puede ser diverso, vivo y que sigue renovándose y creándose. Conviene recordar lo posible de lo improbable, escuché decir a una de las personas que habló en el congreso. Conviene recordar que es posible.

En el congreso de FiloPueblos, según lo descrito, podemos decir que se da una forma concreta de expresión de la razón poética. Que se encarna una razón más ancha, donde cabemos más personas, donde más personas contribuimos a ensanchar el pensamiento. El hecho de crear un congreso de filosofía dentro del cual puedo escuchar voces que filosóficas y socialmente han sido silenciadas y despreciadas (ganaderxs, campesinxs, personas que guardan el saber popular, haciendo ricos y diversos los territorios y defendiéndolos) ya es un indicativo de que la razón poética está presente. Porque la razón poética amplía el concepto de sujeto epistémico, porque la razón poética habla de lo silenciado, de lo oculto, del logos que parece que una y otra vez se esconde ante nosotrxs. Justicia epistémica, como se habló en el congreso: reconocer formas de conocimiento que históricamente han sido silenciadas y obviadas. No solo observé la razón poética dentro del congreso en la variedad de propuestas y en esta justicia epistémica. También lo vi, como dije al comienzo del escrito, en la danza prima que bailamos todas juntas, también lo vi en el lavadero lleno de gente riéndose, en el reflejo de las panderetas en el agua, en ir todxs juntxs a la Taberna Narciso a comer en mesas grandes mientras hablamos de filosofía, pero también de nuestra vida, mientras simplemente compartimos. Lo vi cuando nos movíamos todxs a la vez de las ponencias al baile en la taberna, no de forma individualista sino todxs a la vez. Lo vi cuando Gustavo Duch acompañadx con Sofía al violín nos mostraban la relación entre la filosofía

y la poesía de la que tanto habló María Zambrano. Lo vi cuando los cuerpos se estremecían y respondían. Y, sobre todo, lo vi a través de la cámara.

La experiencia fotográfica en la que llevo sumergida unos años, estudiando la fotografía analógica, siempre estuvo, está y parece que irremediablemente estará, unida a una reflexión filosófica. Mirar es y no es inocente. Hay algo incontrolable e inconsciente en la toma de las imágenes, en el decidir disparar unas fotografías y no otras (esto, además, se amplifica en la fotografía analógica al tener un número de imágenes limitado para disparar) que forma parte de la inocencia, de la relación pura con el instante en el que una imagen me llama y yo la escucho. El término *inocente* podemos definirlo aquí como una actitud genuina de receptividad hacia el presente. Y a la vez, hay un constante ejercicio no tan inocente que es el de la observación consciente, el de reflexionar qué imágenes quiero sacar y por qué, desde dónde, qué motiva que esto suceda. La fotografía, para mí, es una de las formas que tengo de asomarme a la razón poética, de acceder a esa otra parte de la realidad.

En este sentido, la fotografía a través de la captura de instantes, de imágenes, puede ser uno de los traductores de la experiencia de la razón poética. Al igual que desde el lenguaje con la creación de nuevas formas de expresión y de nuevas metáforas transparentamos esta otra razón históricamente apartada, a través de las imágenes y de la fotografía también traducimos, también accedemos a ese logos invisible que una y otra vez se nos aparece y se esconde, como bien explica María Zambrano en su obra *Claros del bosque*. La imagen aparece como la manifestación del fenómeno poético, como una forma de conocimiento; el arte y la creación artística como modos de conocer y de acercarse a lo vivo. La fotografía tiene un componente corporal muy importante, siendo muchas veces la cámara vista como una extensión del cuerpo y de la mirada. Fotografiar es transparentar lo que nos atraviesa el cuerpo, lo vital que corre y se manifiesta una y otra vez delante de nosotros, fotógrafos, que vamos corriendo detrás de ese instante. A través de la razón poética, y a través de la mirada de quien fotografía, vemos aparecer un lugar nuevo en el que aparecen fenómenos normalmente silenciados por la filosofía. En forma de imágenes, la película revelada nos devuelve un testimonio de lo vivo, unos instantes que sucedieron, que tuvieron valor, que son poéticos y son la expresión de lo vivido. La mirada que es atravesada por la razón poética podríamos llamarlo la mirada poética, es decir, aquella mirada desprovista de prejuicios que trata de encontrar en la realidad, en lo vivo, en lo que se presenta delante suyo, aquello poético, aquello reseñable, aquel rastro que parece hablar de este logos invisible, de este logos poético que una y otra vez sale y se esconde. La mirada poética observa lo vivo y lo traduce en acción a través del encuentro con lo inmediato. La mirada desde la cámara es entonces un nuevo espacio de visión, un camarote de traducción de lo poético, de dar visibilidad a ese descubrimiento, a ese alumbramiento que supone absorber y estar en

contacto con lo vivo. En relación con esta realidad más sutil que tan bien transparenta lo fotográfico y que intuye la razón poética, dice Ana Bundgaard:

[...] remite siempre a una dimensión trans, infra o supra de la realidad que la razón poética aprehende en todo su alcance pues anhelaba [...] llegar a un saber unificado que abrazara distintos saberes y que aprehendiera, bajo el signo de una razón nueva, creadora, sintética y ancha, tanto las dimensiones racionales como las irracionales de la existencia y recogiera lo que siempre queda oculto bajo las circunstancias (Bundgaard, 2000:52).

María Zambrano habló de que la razón poética se conecta con el mundo a través del cuerpo y dentro del cuerpo, a través de la sensibilidad. La fotografía, como vehículo del cuerpo y vehículo de la sensibilidad, se vuelve, a través de la mirada, vehículo de la razón poética cuando es capaz de captar lo invisible y lo silencioso. Según Chantal Maillard,

[...] la razón-poética es para ello un modo de estar en la vida comprendiéndola; es una actitud admirativa. Es un estar presente en la realidad que nos rodea en el momento preciso en que esta pasa a traducirse [...] (Aguirre Nuño, 2012:90).

Podríamos decir entonces, que la fotografía es una traducción de la razón poética, que trata de registrar a través del asombro, de la curiosidad y la admiración ese momento en que la vida se traduce y se hace carne, conocimiento. La fotografía, como traductora de lo vivo, observa los cambios, los evidentes y los sutiles. Los sutiles son los más complejos, porque parece que las montañas están quietas y que nunca se mueven y sin embargo lo hacen. Pero no hay lugares definitivos. Como dice el poeta zen Dogen en el Sutra de las montañas y las aguas:

Las montañas no carecen de sus propias virtudes; por lo tanto, están constantemente caminando constantemente. Debemos dedicarnos a un estudio detallado de esta virtud de caminar. Uno no debe dudar de que las montañas caminan simplemente porque puede parecer que no caminan como los humanos. Lo que aparentemente está quieto, como una montaña, en realidad se está moviendo, está cambiando, solo que, a otra velocidad, de otra manera diferente a la que conocemos, y en apariencia parece quieto (Snyder Gary, 1990:143).

Así que sí, la montaña camina lenta, pero camina, al igual que la filosofía. A través de la mirada fotográfica empiezas a ver que la montaña camina, que la montaña se mueve y entiendes que simplemente tiene otra velocidad. Que el movimiento no sea tan visible o evidente no quiere decir que no exista. Y la razón poética está presente de innumerables formas; a través de la fotografía, de la poesía, de la creación artística y de todo nuevo abordaje filosófico que pretenda hacer de la razón algo más amplio, donde quepan más miradas, más prismas, más aristas. Donde se deje entrar sin miedo a la razón poética, donde se siembren semillas que en el futuro podamos cosechar, donde se lleve el conocimiento al cuerpo. Labrando así para el pensamiento nuevos y hermosos senderos, que avanza despacio, como avanza la montaña.

III.

“Quien dice que la filosofía es una preparación para la muerte, abandona la filosofía al llegar a sus umbrales y pisándolos ya casi, hace poesía y burla.

¿Es que la verdad era otra? ¿Tocaba ya alguna verdad más allá de la filosofía, una verdad que solamente podía ser revelada por la belleza poética; una verdad que no puede ser demostrada, sino sólo sugerida por ese más que expande el misterio de la belleza sobre las razones? ¿O es que las verdades últimas de la vida son, aunque perseguidas halladas al fin, por donación, por hallazgo venturoso?”



(1- La nublina colándose por la ventana al amanecer del Congreso, San Martín de Teverga).

Estas imágenes se captan con claridad súbita,
como iluminaciones,
porque son producto del reconocimiento.



Perduraciones de lo primigenio anteriores al pensamiento, son fruto de ese reconocerse entre la faz invisible de la realidad y el eco interior que le devuelve su forma, y habiéndose reconocido, se fundan en esa instantánea que el ojo registra

al tiempo que la mente asiente

porque su representación le era propia

aún antes

de haberla hallado...

*A quien renunció a toda vanidad y no se ahincó soberbiamente en llegar a poseer
por fuerza lo que es inagotable, la realidad le sale al encuentro y su verdad no será
nunca verdad conquistada, verdad raptada:*



(3- Gustavo Duch recitando en el Congreso, San Martín de Teverga).

No es alétheia,
sino revelación graciosa y gratuita: razón poética.



(4- Sofia tocando el violín y Gustavo Duch recitando, San Martín de Teverga).

«La poesía es una conciencia del mundo, un modo de relacionarse con la realidad, de modo que la poesía devenga una filosofía que oriente la vida.» (Andréi Tarkovski)



*"El instante es solo
una fracción de tiempo,
un paso fugaz
que nunca se repite."*

Wisława Szymborska



(5- Pandereteras en el lavadero de San Martín de Teverga).

¡Qué bella que era esa rosa!

Ya no está, pero los corazones la recuerdan

como si fuera ayer.



(6- Pandereteras en el lavadero de San Martín de Teverga II).

El cuerpo como vínculo con la tierra, con nosotras mismas,

que implica

la experiencia de un

logos

que se resiste

y se oculta a la palabra,

pero que

se deja intuir,

percibir

y experimentar

a través

del cuerpo



(7- Pandereteras en el lavadero de San Martín de Teverga III)

(y entonces también del canto,

de la danza;

y de lo vivo)

(Alzar y abrir la mirada filosófica

como se alzan los brazos al aire

al bailar una danza prima)



(8- La danza prima alrededor del lavadero, San Martín de Teverga).



(9- La danza prima alrededor del lavadero II, San Martín de Teverga).

“Esto quiere decir que la metáfora-centro permite, en su movimiento creador, la generación de sentidos en movimiento, de unidades de reflexión nuevas y dinámicas, de formas de problematización, modos de abrirse el pensamiento mismo para lograr, a su vez, abrir y zanjar líneas ahí donde parece imposible entrar, o buscar de nuevo la entrada en aquello que parece del todo esclarecido y analizado. Mover la razón, encarnarla, convertirla en centro viviente, hacerla poética...”⁴⁵

⁴⁵ Kamaji Rivara, *La función de la metáfora en la razón poética de María Zambrano*.



(10- La danza prima alrededor del lavadero III, San Martín de Teverga).

La semilla tierna y frágil
al crecer, parte la piedra
al crecer, parte la piedra... ⁴⁶



(11- Todas las edades van a la danza, San Martín de Teverga).

⁴⁶ De canción *La danza de los cedazos*, El Naan

Los caminos ya están rotos
pero han brotado los senderos,
que atraviesan por el monte
en silencio y con respeto... ⁴⁷



(12- "Quienes cantan y tocan también bailan", lavadero de San Martín de Teverga).

⁴⁷ De la canción *La danza de los Cedazos*, El Naan.

"Oh, Títiro, mi buen amigo,
ahora que el campo se queda tranquilo,
deja que la música de tu flauta
se pierda con los ecos de la montaña." ⁴⁸



(13- Edilberto Rodríguez, tamboritero tocando la chifla y el tambor, San Martín de Teverga).

⁴⁸ La égloga de Theocritus (siglo III a.C.)



(14- Las pandereteras riendo en el lavadero, San Martín de Teverga).



(15- Escuchando atentas al tamboritero, lavadero de San Martín de Teverga).



(16- Las nuevas semillas en la danza prima, San Martín de Teverga).

*(17- En las dos siguientes fotografías, Paula y Sofía bailando en la Taberna
Narciso, Teverga, mientras otrxs tocan).*



Hacia una filosofía que celebre los cuerpos, la vida, la danza:
una filosofía que reparta semillas para sembrar,
y que sin miedo deje entrar a lo poético.



Referencias

- Amorós, Amparo (1983). La metáfora del corazón en la obra de María Zambrano. En *El pensamiento de María Zambrano*, Madrid, Editorial Zero.
- Aguirre, Nuño (2012). *La actitud contemplativa a través de la obra de Chantal Maillard*, Universidad Autónoma de Madrid, trabajo de tesis doctoral.
- Baldazo, Idazo-Delgadillo (2017). *La razón poética y la centralidad del cuerpo en María Zambrano*, Universidad Autónoma del estado de México, La Colmena, núm. 94, 2017.
- Bundgaard, Ana (2000). *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Editorial Trotta.
- Kamaji Rivara, Greta (2002). *La función de la metáfora en la razón poética de María Zambrano*.
- Merleau-Ponty, Maurice (1945). *Fenomenología de la percepción*, Gallimard, Editorial Planeta de Agostini.
- Revilla Guzmán, Carmen, Signos filosóficos, núm. 9, enero-julio, 2003, Universidad de Barcelona, *Acerca del lenguaje de la razón poética*.
- Snyder, Gary (1990), *La práctica de lo salvaje*, Madrid, Varasek Ediciones.
- Tarkovski, Andrei (1988), *Esculpir en el tiempo*, Madrid, Ediciones Rialp.
- Zambrano, María (1933), *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza editorial.
- Zambrano, María (1939), *Filosofía y poesía*, Ciudad de México, Editorial Fondo de cultura económica.
- Zambrano, María (1986). *De la aurora*, Madrid, Alianza editorial.

Bibliografía

- La canción La Danza de los Cedazos, del grupo de música tradicional El Naan.
- Artículo sobre la función de la metáfora en la razón poética según María Zambrano: [Hispadoc-LaFuncionDeLaMetaforaEnLaRazonPoeticaDeMariaZambra-5041574.pdf](#)